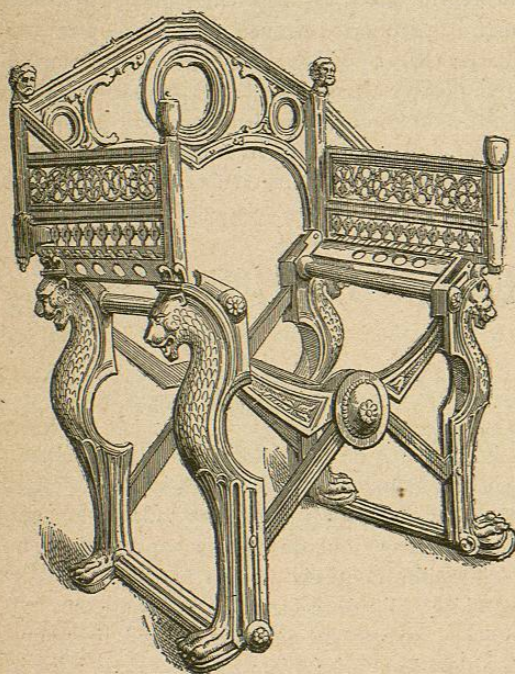


rador y el rey de los francos firmaron una «paz perpetua,» en la que probablemente adoptaron disposiciones comunes contra las poblaciones bárbaras del Danubio, y tal vez también se pusieron de acuerdo para tomar medidas contra los judíos. Una predicción reciente anunciaba que el imperio bizantino se hallaba amenazado por naciones musulmanas, y precisamente entonces comenzaban los árabes sus primeras incursiones; de aquí la explosión de odios contra la raza semítica que en aquella época hubo en toda la Europa cristiana.

En el entretanto, bajo la brillante apariencia de la



Trono de Dagoberto. (Gabinete de Francia.)

monarquía merovingia, continuaban obrando las causas que preparaban su decadencia. Los austrasios, irritados porque el rey había trasladado la sede del reino á orillas del Sena, pedían un monarca propio, y Dagoberto hubo de acceder á su demanda proclamando en 634, en Metz, rey de Austrasia á su hijo, el niño Sigeberto, en cuyo nombre ejercieron el gobierno el obispo de Colonia, Cuniberto, y el mayordomo de palacio Ansegiselo, hijo de Arnul.

Los neustrios temieron entonces, á su vez, verse algún día dominados por los austrasios. En 634-635, tuvo Dagoberto un hijo, Clodoveo, que los neustrios reclamaron como rey; y Dagoberto hizo un reparto anticipado de su reino, disponiendo que, á su muerte, Sigeberto conservara la Austrasia, con sus dependencias de la Aquitania y de la Provenza, y Clodoveo reinara en la Neustria y la Borgoña reunidas. Los magnates de todo el reino juraron observar este pacto.

A principios del año 639, el rey se encontraba en su villa de Epinay, junto al Sena, cuando cayó enfermo; en 19 de enero falleció, siendo enterrado en la iglesia de la abadía de Saint-Denis. Dagoberto no había logrado impedir la desmembración del reino de los francos, pero tuvo el mérito de haberlo intentado. Sus victorias en el Elba, la sumisión de los bretones y de los vascos, la expansión de la Iglesia durante su reinado, el lujo de su corte, sus construcciones y sus tra-

bajos legislativos, entre ellos la revisión de la ley sálica, y sobre todo la comparación que se establece entre su tiempo y la época siguiente, llena de guerras y de miserias, han dado á este rey una especie de gloria que las canciones populares han consagrado de una manera singular.

II.—*Los mayordomos del palacio en Neustria, en Austrasia y en Borgoña hasta la batalla de Tertry (639-687) (1).*

En los comienzos de la vida de Carlomagno, el historiador Eginardo hará en los siguientes términos el retrato de los sucesores de Dagoberto:

«La raza merovingia no tenía, desde hacía mucho tiempo, ni vigor, ni autoridad, ni otra cosa que el vano título de rey; los recursos del reino y todo el poder estaban en manos de los mayordomos del palacio y al monarca sólo le quedaba el vano simulacro del poder. Adornado con una gran cabellera y una lengua barba, tomaba asiento en el trono y hacía el papel de soberano, oyendo á los embajadores de todas partes venidos y dándoles, cuando se iban, las respuestas que le habían sido dictadas. Fuera del inútil título de rey y del dinero que el mayordomo á su capricho le señalaba, no tenía en propiedad sino una villa, y aun de muy escaso producto; en ella vivía con un reducido número de criados que le prestaban los necesarios servicios. Cuando había de ir á alguna parte, montaba en un carro tirado, á la manera rural, por bueyes conducidos por un boyero; de este modo iba á palacio y á la asamblea del pueblo, que se convocaba cada año para tratar de los asuntos del reino, y de este modo regresaba á su casa. Toda la administración real, todos los negocios, así interiores como exteriores, eran dirigidos por el mayordomo del palacio.»

Hay en este pasaje célebre algo de imaginación, pues difícilmente podemos figurarnos con lengua barba á esos últimos reyes que murieron casi todos en la adolescencia; también ha exagerado un poco el autor la debilidad de esos monarcas; pero de todos modos es cierto que la monarquía y la raza han decaído notablemente. La inmensa mayoría de estos príncipes mueren de veintitrés, veinticuatro ó veinticinco años, están gastados por

(1) FUENTES.—La crónica atribuída á Fredegario no llega más que hasta el año 642; á partir de esta fecha, sólo tenemos como guía una crónica muy insignificante escrita en Neustria por un autor anónimo y que alcanza hasta el año 727. A esta crónica se le daba antiguamente el nombre de *Gesta francorum*; el nuevo editor, Krusch, la ha titulado *Liber historiae Francorum*. La edición se ha publicado en los *Scriptores rerum merovingicarum*, tomo II, pág. 215. Las diversas biografías de San Leger (Leodegarius), aunque muy parciales, contienen datos interesantes. Véase acerca de ellas Molinier, pág. 138.

OBRAS DE CONSULTA.—Drapeyron, *Essai sur l'origine, le développement et les résultats de la lutte entre la Neustrie et l'Austrasie. Ebroin et Saint-Leger*, en las Memorias leídas en la Sorbona, 1867-1868; del mismo, *De Burgundiae historia et ratione politica Merovingicorum aetate*, París, 1869. Spee, *Der Majordomus Ebruin*, programa de Colonia, 1874. Friedrich, *Zur Geschichte des Hausmeiers Ebruin* en las «*Sitzungsberichte*» de Munich, 1887, págs. 41-61. Dom Pitra, *Histoire de Saint-Leger*, París, 1846. Du Moulin-Eckhart, *Leudegar, Bischof von Autun*, Breslau, 1899 (el autor rebaja demasiado el papel de Leodegario).

precoces excesos y son padres á quince y hasta á catorce años. Otros se adormecen en la vida religiosa, como Sigeberto, San Sigisberto, cuyas reliquias se conservan en la catedral de Nancy; como Dagoberto, San Dagoberto, cuyas reliquias son todavía veneradas en Stenay por las peregrinaciones.

Los mayordomos del palacio han llegado á ser los ministros omnipotentes. En 639, al morir Dagoberto I, Ega continúa gobernando la Neustria con Clodoveo II, y Pepino abandona su destierro en Aquitania y vuelve á ser, en lugar de su yerno, Ansegiselo, mayordomo del palacio en Austrasia en tiempo de Sigeberto. Los borgoñones, que no tienen rey propio, quieren por lo menos un mayordomo del palacio y como tal reciben á Flaohat. A Ega sucedióle Erkinoaldo; á Pepino, fallecido en 640, primeramente un señor llamado Otón, y luego, después del asesinato de éste, el hijo de Pepino, Grimoaldo.

El mayordomo del palacio (1) es en cada reino el jefe de los magnates y ha de conservar sus privilegios; así cuando Flaohat fué nombrado mayordomo de Borgoña, prometió, por cartas y juramento, á todos los señores y á todos los obispos del reino, que á todos los mantendría en la posesión de sus honores y dignidades. Pero el mayordomo del palacio es además el representante del rey, y como tal debe guardar intactas las prerrogativas reales, recaudar los impuestos debidos al fisco y exigir el servicio militar; de suerte que existe una contradicción en sus funciones. Algunos mayordomos gobiernan conforme al espíritu de los magnates; tal hizo, según parece, Erkinoaldo: «Era un hombre paciente, bondadoso, que se mostraba benévolo con los sacerdotes y contestaba con dulzura, no henchido de orgullo, prudente y sencillo, y no poseía grandes riquezas; por esto era amado por todos.» Otros, al contrario, son adictos á la realeza y exigen á todos obediencia, como, por ejemplo, el mayordomo del palacio de Austrasia, Otón. Cuando Rodolfo, duque de Thuringia, se rebela contra los francos y se proclama independiente, los señores austrasios, enviados contra él, nieganse, en odio á Otón, á entrar en lucha, resultando de ello la derrota de Sigeberto y la pérdida para los francos de la soberanía de la Thuringia (641). Poco después, 641 Otón es asesinado por Leutharis, duque de los alamanes, con quien, al parecer, estuvieron en connivencia los magnates austrasios. Los francos perdieron la Alemania, como habían perdido la Thuringia, y el límite del reino, que en 639 era el Elba, retrocedió en 643 hasta el Rhin.

El mayordomo Grimoaldo atrevióse á declararse contra los magnates y contra el rey, y como de hecho detentaba el poder, debía sentir tentaciones de tomar el título de monarca. Asesinado Sigeberto, rey de Austrasia, en 656, Grimoaldo desterró á Irlanda al hijo de aquél, Dagoberto, y proclamó rey á su propio hijo, Childeberto; mas como las circunstancias no estaban aún preparadas para esta revolución, los magnates de Austrasia derribaron á Grimoaldo y lo entregaron al rey de Neustria, Clodoveo II, que mandó darle muerte. Se necesitarán todavía cerca de cien años de política

(1) Respecto del origen y de las funciones de este cargo, véase más adelante, pág. 312.

paciente y un gran número de importantes servicios prestados al reino y á la Iglesia para que la familia de Grimoaldo pueda intentar de nuevo semejante aventura.

En el exterior, el mayordomo del palacio ha de asegurar la preeminencia del reino que gobierna: Neustria, Austrasia y Borgoña quieren ser independientes, pero cada uno de estos reinos aspira á dominar á los otros dos; de aquí que el mayordomo de cada uno de ellos atenta contra los demás, impulsado por los magnates que esperan poder echar mano en los territorios vecinos de las dignidades y de los bienes del fisco. Esta es una de las causas que mejor explican las guerras civiles. Los tres reinos no representan, como generalmente se cree, principios diferentes; mucho menos es el odio de

Firma de Clodoveo II: *Clodoveo* [Clodivus] rex sub (scripsi). (Archivos nacionales, París.)

razas el que lanza á los austrasios contra los neustrios: las guerras civiles son apetitos que luchan entre sí.

Después de la muerte de Sigeberto y de la fracasada tentativa de Grimoaldo, no quedó más que un rey, Clodoveo II, fallecido el cual (657) toda la monarquía pasó á manos de un niño, Clotario III. La madre de éste, Bathilde, una bretona que había sido esclava, ejerció la regencia en su nombre, y desde entonces no hubo más que un mayordomo del palacio, Ebroín. Neustria se sobrepone á los otros reinos: Borgoña y Austrasia, sin rey y sin mayordomo, son presa de la anarquía.

Ebroín (656-681) quiso, al parecer, como Brunequilda restablecer en toda su integridad la autoridad real, convencido de que este era el único medio de salvación para una sociedad que se descomponía. 656 Toda su vida fué un combate: al principio, la dureza de la lucha fué suavizada por la reina Bathilde; pero cuando ésta se retiró al monasterio de Chelles, por ella fundado á las puertas de París, Ebroín no guardó ya miramiento alguno y destruyó todas las resistencias con terrible energía. Quiso también imponer á la Austrasia y á la Borgoña el reconocimiento de la autoridad de la Neustria, mas comprendiendo que nunca lograría hacer ceder á la Austrasia, consintió en darle un rey, Childeberto II, hermano de Clotario III, y un mayordomo del palacio, Wulfoaldo, que le era enteramente adicto.

Pretendía, sin embargo, mantener por lo menos la unión entre la Bretaña y la Neustria, pero á ello se resistieron los magnates borgoñones, dirigidos por el obispo de Autún, Leodegario, San Leger. Este, de origen ilustre, había sido educado en el palacio de Clotario II, y habiendo entrado en el sacerdocio fué archidiacono de la iglesia de Poitiers, abad de Saint-Maixent y obispo de Autún; restableció la tranquilidad de esta